



Óscar Mario Beteta

Capitalismo socialista

En la visión y perspectiva, estrategia y acciones de Estados Unidos, el capitalismo ya no da más, pero no morirá; lo transformará sin el salvajismo y brutalidad sin límites que lo caracterizaron por décadas y lo llevaron al derrumbe. Con un sentido social y humano, como al ave Fénix, lo hará resurgir desde sus cenizas.

La línea político-ideológica hacia ese objetivo fue marcada por la secretaria de Estado, Hillary Clinton, al afirmar que para el gobierno de su país es una prioridad establecer un nuevo marco de cooperación con América Latina que, con base en el libre comercio, tienda hacia una "inclusión social y a la distribución equitativa de la prosperidad", que es la riqueza.

Su postura no es producto de la improvisación, la coyuntura o la ocurrencia; debe haberla discutido, sopesado y valorado con su jefe, Barack Obama; es una decisión de Estado que mira a la recuperación propia, pero también a la de otros. Es más económica y llevadera; menos conflictiva y azarosa que el neoliberalismo.

En el Consejo de las Américas, la semana pasada, Clinton recalcó: "Hemos avanzado en liberalizar el comercio y abriendo mercados, pero ahora tenemos que asegurar que los beneficios del crecimiento económico alcancen a todos".

Su liberalismo democrático es evidente: "La desigualdad de ingresos es uno de los

grandes desafíos enfrentando al mundo (...) nuestro hemisferio no es el más pobre del mundo, pero es el más desigual cuando se trata de oportunidad económica (...) que los beneficios de la prosperidad económica

que deseamos se renueven y se difundan con mayor igualdad".

James Steinberg, subsecretario de Estado, remarcó: "... algunos de los problemas económicos del hemisferio son resultado de la exclusión de las mayorías de la prosperidad obtenida". Y el secretario asistente de Estado, Thomas Shannon, remató: "lo fundamental en la diplomacia (política internacional) es la "diplomacia social".

El diagnóstico es certero: EU y el mundo no tienen viabilidad si continúan cabalgando a lomos del modelo de acumulación que, degenerado, ha generado una ofensiva opulencia y una lacerante miseria.

La decisión es acertada y valiente: que se distribuya mejor la riqueza, con lo cual un mundo mejor para todos es posible. ¿Lo verán así quienes conducen a México?

Sotto voce

El gobernador Marco Antonio Adame cortó de tajo, en principio, la corrupción policiaca que amenazaba con instalarse en Morelos. ■ M

dikon2001@yahoo.com.mx

El modelo de acumulación capitalista ya no da más. Con un sentido social y humano que mitigue la desigualdad, resurgirá desde sus cenizas

